

LOS FONDOS DOCUMENTALES DE LA FAGA-MEGA Y EL ESTUDIO DE LA INTEGRACIÓN DE LOS GALLEGOS EN LA ARGENTINA. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN.

Ruy Farías *

UBA / UADER / Museo de la Emigración Gallega en la Argentina

RESUMEN: Buena parte de la integración de los inmigrantes gallegos en la Argentina tuvo lugar a través de su participación en una *colectividad* o comunidad emigrante. La actual *Federación de Asociaciones Gallegas de la República Argentina* (nacida en 1921 como *Federación de Sociedades Gallegas, Agrarias y Culturales*), ha generado con el tiempo una valiosa masa de documentación, a la que se suman importantes fondos de sociedades gallegas de ámbito microterritorial, y buena parte de la documentación producida por el extinto *Centro Republicano Español* de Buenos Aires. El presente trabajo busca describir someramente la composición y características de estos fondos, ofreciendo al mismo tiempo una interpretación de su valor y de las posibilidades que ofrecen a la investigación.

Argentina es el más importante destino americano de la emigración gallega. De acuerdo con las estadísticas migratorias del país austral, en torno al 17 % de todos los europeos que llegaron al país entre 1857 y 1930 habría nacido en Galicia. Algo más de dos millones de españoles ingresaron en ese período al territorio argentino, de los que la mitad se habría radicado de manera definitiva en él. Teniendo en cuenta que en torno a un 55 % de todos los inmigrantes hispanos eran gallegos, y que tras la interrupción de los flujos migratorios a causa de la crisis económica de 1929, la Guerra Civil española de 1936 y la Segunda Guerra Mundial, una última “oleada” migratoria depositaría entre 1946 y 1960 alrededor de 110.000 gallegos más en las costas argentinas, queda un impresionante saldo de no menos de 600.000 inmigrantes de ese origen establecidos en el país con anterioridad al cierre del ciclo inmigratorio. Sin embargo, su acusada tendencia a concentrarse en las zonas urbanas del Litoral pampeano, y muy particularmente en Buenos Aires, generó un fenómeno aún más impactante: que a lo largo de buena parte del siglo pasado viviesen en la ciudad porteña más gallegos que en ningún otro núcleo urbano del planeta.¹

Si bien dista de tratarse de una mera cuestión de números, lo antedicho contribuye a entender por qué, en opinión de Xosé Manoel Núñez Seixas (2009), la colectividad galaica de Buenos Aires es uno de los principales lugares de memoria de lo que fue y de lo que todavía es la emigración gallega en el mundo, pudiendo encontrarse en los anaqueles de las bibliotecas de decenas de locales de sociedades gallegas, en sus

* Ruy Farías: ruygonzalofarias@yahoo.com.ar, responsable del Área de Investigación del Museo de la Emigración Gallega en la Argentina, Chacabuco 955, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

¹ Ya en 1914 moraban en Buenos Aires unos 150.000, lo cual la hacía, con mucha diferencia, la más grande urbe galaica del mundo. Por la misma época, la ciudad más importante de Galicia (A Coruña) apenas contaba con 60.000 habitantes.

sótanos y desvanes, auténticos tesoros de esa memoria. Las páginas que siguen justificarán ampliamente ambas afirmaciones, a través del análisis del valor y las posibilidades que los fondos documentales de la Federación de Asociaciones Gallegas de la República Argentina [en adelante, FAGA], actualmente en proceso de clasificación, por parte del Museo de la Emigración Gallega en la Argentina [en adelante, MEGA] ofrecen a la investigación.

Apuntes sobre el asociacionismo gallego en la Argentina

El estudio de las formas de sociabilidad de los colectivos emigrantes constituye, indudablemente, uno de los ítems más importantes dentro del campo de los estudios migratorios. Después de encontrar donde vivir y un modo de ganarse la vida, el paso siguiente en la adaptación del inmigrante consiste en recrear una red social secundaria. Con ese fin los gallegos fundaron o se afiliaron a una plétora de asociaciones voluntarias de corte étnico, tanto a las genéricamente españolas como a las específicamente gallegas. De este modo, buena parte de la integración de los inmigrantes galaicos en la Argentina tuvo lugar a través de su participación en una *colectividad* o comunidad emigrante, que conforma un espacio de interacción social en el que se recrea aquél del que proceden sus integrantes.

La fundación de la primera sociedad de inmigrantes españoles *genérica* en el país, la *Sala Española de Comercio*, data de 1852. Y si bien la misma desapareció un lustro más tarde, en 1857 surgieron el *Club Español*, la *Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires* [en adelante, AESMdeBA] y la *Sociedad Española de Beneficencia*. Hacia 1914, éstas y otras asociaciones hispánicas de ayuda mutua se habían convertido en un enorme aparato institucional, existiendo por entonces en el país un total de 250 con 110.000 socios, lo que implica que 13 de cada 100 españoles se hallaban mutualizados. Ahora bien, teniendo en cuenta que los gallegos representan a lo largo del período 1860-1960 la mitad de todos los inmigrantes españoles llegados a la Argentina, parece lícito afirmar que detrás de la denominación de “española” de una sociedad cualquiera, solía ocultarse una mayoría gallega entre sus dirigentes y afiliados. Pero, por otra parte, dentro de este contexto pan-hispánico afloró también un rosario de instituciones propiamente galaicas.

Como resume Pilar Cagiao Vila (1999: 128), los gallegos desarrollaron en la Argentina prácticamente todas las posibilidades de asociacionismo étnico, combinando

la procedencia geográfica (regional, provincial, local, comarcal o parroquial) con los objetivos específicos que cada institución perseguía (mutualistas médicas, instituciones de beneficencia, centros culturales, recreativos, deportivos, etc.). Para Núñez Seixas (1999: 199-201; 2000: 351-2), tal fenómeno se explica por el hecho de que, al proceder la mayoría de ellos del medio rural, sufrían al desembarcar en la populosa y cosmopolita Buenos Aires de comienzos del siglo XX (muchas veces sin siquiera haber visitado antes la capital de su provincia) un importante choque cultural. Ese contraste los empujaba a la solidaridad étnica con sus coterráneos, a fin de amortiguar el impacto y acomodarse mejor a las nuevas condiciones, mediante la ayuda mutua prestada por las sociedades étnicas. Pero del mismo modo, la experiencia de la emigración contribuyó a cambiar la mentalidad de muchos de los que cruzaban el océano, en un proceso de dimensiones tanto individual como colectiva. Así, el campesino que emprendía el camino de la emigración descubría un mundo urbano y de servicios, donde la movilidad social ascendente se convertía en una opción real y accesible. Y también uno nuevo de relaciones sociales, encuadrado en experiencias diferentes de confrontación de clase y de oficio. Esta toma de conciencia influyó igualmente en que valorase las ventajas de la asociación y, por tanto, fundase sociedades de ámbito gallego y de ámbito comarcal y local.

Aunque el asociacionismo mutualista gallego en la Argentina tiene precedentes genéricos en el período colonial, su eclosión llegó después de la aparición de las grandes instituciones mutualistas de carácter hispánico, coincidiendo con el comienzo de la emigración transoceánica masiva en las últimas dos décadas del siglo XIX. En 1879 se fundó en Buenos Aires el primer centro gallego de la Argentina, pero el mismo tuvo una vida breve vida, ya que se extinguió en 1892. Tras la desaparición de aquel primer *Centro Gallego* de Buenos Aires, la capital argentina no contó con ninguna gran sociedad mutualista de ámbito gallego por 15 años. En cambio, surgieron algunas asociaciones recreativo-culturales (como los diversos orfeones), la *Unión Gallega* (fundada en 1900), etc. Sin embargo, coincidiendo con el arribo de las grandes oleadas de inmigrantes galaicos entre 1904 y el estallido de la guerra europea, nacería un nuevo y definitivo *Centro Gallego de Buenos Aires* (1907), que en la década de 1930 superó en número de socios a la AESMdeBA,² y se convirtió en la entidad mutual más grande de la Argentina y de la América hispana. Pero junto a él brotaron a lo largo de las décadas siguientes varias sociedades regionales (asilos, centros culturales, políticos y otros por el

² 39.118 en 1932, 57.000 en 1938, llegando en el período 1961-1962 a su máximo histórico: 104.855.

estilo), cuatro centros provinciales (uno para cada provincia) y un sinnúmero de asociaciones *microterritoriales*.³

Con ellas la expansión de las sociedades españolas y gallegas adquirió una nueva dimensión. A partir de la fundación en 1904 de la primera *sociedad de instrucción* conocida en Buenos Aires,⁴ surgió todo un enjambre de pequeñas instituciones gallegas que constituyen, indudablemente, uno de los fenómenos que particularizan a la colectividad galaica dentro del contexto del asociacionismo hispánico.⁵ Estas formas asociativas polivalentes, adoptaban como marco espacial de actuación entidades geográfica-administrativas propias del país de origen, como la parroquia, el municipio o la comarca. A veces también el partido judicial o *distrito*. Es decir, ámbitos territoriales de relación e interacción social inferiores a la provincia, que constituían verdaderas esferas de recreación del espacio social. Estas solidaridades locales pervivieron en la otra orilla del océano, y fueron en un comienzo de carácter más inmediato y vinculante que las “regionales” (gallega) o “nacionales” (española), lo que reflejaba -y al mismo tiempo tenía su causa- en la propia estructura de las cadenas migratorias y en la reproducción de las redes de paisanaje en la Argentina para procurar colocación laboral, protección inmediata al recién llegado, espacios para el esparcimiento, etc. En términos generales, el papel jugado por las instituciones de la colectividad como ámbitos de socialización de los inmigrantes es un hecho probado. Al intentar reproducir pautas y mantener costumbres de la propia sociedad de origen, constituyeron los mecanismos más evidentes de expresión de la identidad. Ciertas noticias difundidas por los órganos de prensa de las mismas, anunciando enlaces matrimoniales, nacimientos, efemérides, defunciones, viajes y cambios de residencia, son un expresivo reflejo de eso. En el caso particular de las mujeres, con una dedicación laboral que se desarrolló mayoritariamente en el ámbito doméstico, alcanzaron todavía mayor importancia este tipo de relaciones.⁶ La pervivencia de esas solidaridades locales y el alto promedio de retornos (al menos

³ Esta terminología pertenece a Vicente Peña Saavedra (1991 I: 355-88).

⁴ Como puntualiza Núñez Seixas (2000: 356, 375-8), en puridad, la denominación de sociedades de instrucción se reserva sólo a aquellas asociaciones microterritoriales que tenían como objeto la creación o dotación de establecimientos escolares en sus lugares de origen. Su objetivo implícito era contribuir a la regeneración individual del campesino, hacerlo *conciente* de sus derechos y prepararlo para luchar por su *emancipación*, capacitarlo para la acción colectiva y así dar fin al caciquismo y fanatismo religioso que invalidaría hasta entonces sus derechos democráticos.

⁵ Tan sólo en la capital argentina y entre 1904 y 1936, habrían existido no menos de 327 sociedades de instrucción, indicando las últimas estimaciones elaboradas a partir de la gran base de datos del Archivo da Emigración Galega para todo el país la presencia de 476 entre 1901 y 1933.

⁶ El acceso a las sociedades como lugares de contacto externo fue a veces la única posibilidad de facilitar las relaciones personales para muchas gallegas, lo que incidirá en el comportamiento endogámico, sobre todo mientras no se produjo la incorporación de la mujer a otro tipo de trabajos.

hasta el estallido de la Guerra Civil española), junto al generalmente corto período de estancia de los emigrantes allende el mar (siempre previamente a la coyuntura bélica de 1936-1939), fueron factores que favorecieron el mantenimiento de los vínculos con las comunidades parroquiales o municipales de origen. Y estos lazos se canalizaron y cristalizaron, principalmente, a través de la orientación de las sociedades de emigrados en la Argentina, que a partir de comienzos del siglo XX incluirán entre sus objetivos no sólo el socorro mutuo para sus miembros, sino también la coordinación de esfuerzos para llevar a cabo iniciativas diversas en el país de origen.

Desde el punto de vista de su evolución y naturaleza sociopolíticas, las sociedades microterritoriales presentan características muy diversas, pero la mayoría de ellas exhibían un ideario político-social bastante moderado, vinculado ante todo con un proyecto democrático-progresista de imprecisos contornos y centrado en un principio en problemáticas relacionadas con el poder local, que en general es definible como *anticaciquil*, de construcción de la sociedad civil y de *regeneración*.⁷ La fundación o dotación de establecimientos educativos en sus lugares de origen fue una de las fines más importantes de estas sociedades, y se plasmó abundantemente en varias zonas de Galicia.⁸ Sin embargo, ese no era su único fin. El objetivo implícito en la educación había de ser contribuir a la regeneración individual del campesino, hacerlo consciente de sus derechos y capaz de luchar por su emancipación, capacitarlo para la acción colectiva y así acabar con el caciquismo y el fanatismo religioso que invalidarían hasta entonces (según el pensamiento de los precursores de estas iniciativas) sus derechos democráticos.⁹ Muchas de esas pequeñas instituciones conservaron una larga vida (llegando algunas incluso hasta nuestros días), pero a partir de 1939 sus posibilidades de actuación a favor de sus comunidades locales de origen se circunscribieron (en razón de la nueva situación política española) prácticamente al campo de la beneficencia.¹⁰ Aún así continuaron (o continúan) jugando un papel de lugar de sociabilidad para los emigrantes, integrando en muchos casos a los hijos y nietos de los socios que no retornaron a Galicia.

⁷ Para una explicación pormenorizada de esos fines, vid. Núñez Seixas (1998: 109-159).

⁸ Se ha calculado en 326 el total de escuelas gallegas construidas, dotadas y/o mantenidas gracias a la financiación de las *sociedades de instrucción* de América.

⁹ Al mismo tiempo, como queda dicho, también jugaban un papel relevante los fines mutualistas, pero éstos irán perdiendo importancia a medida que las grandes instituciones benéfico-asistenciales, como el Centro Gallego porteño, se vayan asentando y desarrollando, de modo que las sociedades microterritoriales terminarán concentrándose a la larga en las actividades recreativas.

¹⁰ Con todo, en el caso de la sociedad *Pro-Escuelas de Ferreira* (San Sadurniño, A Coruña), estudiado por Núñez Seixas y Soutelo Vázquez (2005: 135-56), sus afiliados continuaron contribuyendo al sostenimiento del edificio escolar hasta entrada la década de 1960.

Por otra parte, el rol que las sociedades microterritoriales gallegas de la Argentina jugaron en la dinámica social y política de su país de origen, no impidió que surgiesen proyectos de ámbito gallego que superaban el localismo de la actuación de cada una de ellas. Estos se plasmaron en iniciativas comunes de apoyo al movimiento agrarista galaico, y también en proyectos federativos que se sucedieron a lo largo de las décadas de la segunda y tercera década del siglo XX. En 1921, como producto de la coalición de varias sociedades gallegas de ámbito microterritorial (de las que llegaría a reunir más de medio centenar a mediados de la década de 1950), surgió en la capital argentina la *Federación de Sociedades Gallegas, Agrarias y Culturales* [en adelante, FSG].¹¹ Influenciada primero por el socialismo y el agrarismo, y más tarde por el nacionalismo gallego y el comunismo, hizo gala constantemente de un alto grado de compromiso con Galicia, manifestado en su clara vocación de intervención en la modernización de su sociedad y vida política. Esa vocación se concretizó inicialmente en su apoyo a la lucha del campesinado gallego por librarse de algunos de sus lastres decimonónicos (como el caciquismo imperante en el medio rural, o el sistema foral). Luego, pese a sufrir una escisión en 1929, la FSG fue capaz de intervenir de manera decidida en la política gallega durante la IIª República española, hasta el punto de enviar delegados propios que participaron en las elecciones apoyando candidaturas republicanas y galleguistas, algunos de los cuales llegaron incluso a alcanzar el rango de diputados en el parlamento español. Tiempo después, en la coyuntura de la Guerra Civil española, la FSG desplegó una actividad frenética, y constituyó en su seno una organización específica para apoyar su esfuerzo de guerra del legítimo gobierno español. Este apoyo no acabó con la derrota en 1939, sino que continuó a favor de los exiliados y refugiados que el conflicto generó y, en ocasiones, también de los represaliados por el franquismo. Hasta la llegada de la denominada “transición española” de la segunda mitad de los setenta, la FSG, que albergó en su seno a varios de los elementos más combativos del galleguismo y el republicanismo emigrante y exiliado, encarnó como quizás ninguna otra institución hispana de la Argentina la memoria republicana, la oposición a la política franquista, y la lucha por el retorno de la democracia a España. Sin embargo, estuvo lejos de ser la única institución gallega comprometida con la causa republicana y democrática. Por el contrario, existió en la colectividad gallega de la Argentina toda una red de comités de auxilio a la República, a

¹¹ A mediados de la década de 1950 la FAGA contaba con unos 15.000 afiliados. Una historia de la misma en Díaz (2007).

veces a escala municipal o comarcal, los cuales hicieron en ocasiones suscripciones para enviar fondos a algún coterráneo del que se conocía su situación en los campos de refugiados del país galo.

Por último, desde comienzos de la década de 1930, como consecuencia de la importante caída de los flujos migratorios a la Argentina, se advierte en la colectividad gallega la desaparición de algunas sociedades y un proceso de unificación de otras de un mismo ámbito territorial, proceso que se verá acelerado durante y después de la Guerra Civil. Así, a lo largo de la década de 1940 se constituyen el *Centro Orensano* (1941), el *Centro Pontevedrés* y el *Centro Lucense* (1942) y, finalmente, el *Centro Coruñés* (1950), que a comienzos de la década de 1980 los cuatro centros provinciales se refundirán en un único *Centro Galicia de Buenos Aires*.

Consideraciones en torno al valor del archivo de la FAGA-MEGA

Debido a lo comentado más arriba, con el paso del tiempo la FSG (actualmente FAGA) ha generado una enorme y valiosa masa documental que, afortunadamente, se ha conservado en su mayor parte. Pero a ese importante fondo, su archivo suma los de varias sociedades federadas,¹² y una parte sustancial de la documentación producida a partir de la primera década del siglo XX por el desaparecido *Centro Republicano Español* de Buenos Aires [en adelante, CRE].¹³ Aunque la tarea de organización de estos materiales coincide con la misma apertura del MEGA, en 2005, las más de 800 unidades de conservación ya localizadas, integradas por registros de socios, libros de actas de asambleas y comisiones directivas, carpetas de documentación contable, biblioratos de correspondencia enviada y recibida, cajas de folletería, etc., se encuentran actualmente en proceso de sistemática clasificación, puesta en valor y digitalización. Lo que sigue busca describir, sin pretensiones de exhaustividad, la composición y características de esta masa de documentación, ofreciendo a la vez una valoración de las posibilidades que ofrece a las investigaciones desarrolladas a partir del enfoque de la historia social.

Si para Núñez Seixas (2009) muchas de las sociedades gallegas de este país

¹² Si bien con el tiempo muchas de esas microsociedades han ido desligándose de la FSG y/o desapareciendo, el archivo de esta institución aún conserva documentación correspondiente a varias docenas de ellas.

¹³ Conviene aclarar que fue por causa de la militancia republicana y antifranquista de la FSG, que el último dirigente histórico del CRE donó a aquella institución ese riquísimo archivo.

conservan auténticos tesoros de la memoria de lo que fue y aún es la inmigración gallega en la Argentina, ello se debe, en primer lugar, a que los documentos que estas instituciones han producido tienen un importante valor inmaterial, pues se encuentran “atados a las vivencias de una comunidad, a su posición dentro de una sociedad de inmigrantes, a su autoestima y orgullo.” Ello les da un valor “no en sí, sino en función del significado otorgado por un colectivo.” Testimonian

aquellos tiempos en que los abuelos y bisabuelos de los que en Galicia vivimos tuvieron que ir a ganar el pan y una vida mejor a Argentina. En que los recursos se ubicaban en el Río de la Plata, igual que el progreso y la modernidad, y las necesidades se situaban en Europa. En que los envíos de dinero de los emigrantes, individual y colectivamente, redimían foros, pagaban deudas, edificaban y sostenían escuelas y otras obras públicas (desde lavaderos hasta traídas de aguas), promovían diarios y revistas, financiaban sindicatos agrícolas y cooperativas.

Recuerdan, en fin, que hubo un tiempo en el que **los emigrantes ayudaron a la regeneración de Galicia y a su modernización**. Uno de los factores que posibilitaron el surgimiento de un tejido asociativo local de ámbito gallego en ciudades como Buenos Aires o La Habana, fue la interrelación entre movilización política y social a nivel local en Galicia durante el primer tercio del siglo XX, y su traslación a los emigrados, que jugaban un papel principal en esa dinámica de cambio social y acción colectiva. Ese afán de “mejoramiento y engrandecimiento moral, material y político” (como lo denominaba en 1916 la *Sociedad Fomento de Porriño y su Distrito*),¹⁴ aflora, por ejemplo, en la declaración con la que principia, en febrero de 1910, el Libro de Actas del *Comité Auxiliar de las Sociedades Agrícolas de Puenteareas en Buenos Aires*:

Considerando.

Que muchos de los males que aquejan a nuestra región tienen su origen en la indiferencia y apatía, causas de la ignorancia en la que nuestra vida tanto social como política se desenvuelve dentro de un individualismo egoísta perjudicial a los intereses colectivos, y la primer base para la creación del tipo del cacique de nuestros pueblos al cual los aldeanos creen un semidios, por estas consideraciones y otras muchas que sería obvio enumerar[,] entre ellas el fetichismo religioso que se cultiva en los campos a base de explotación [...]. Constatadas estas causas, y además siendo la única fuente de trabajo de nuestra región la agricultura[,] debiendo salir de los agricultores todo trabajo de regeneración para que sea eficaz y de positivas ventajas: por estas Consideraciones es que un núcleo de ciudadanos cree una obra útil a nuestra región el crear el mayor número posible de sociedades agrícolas en las aldeas[,] para desinfectar la atmósfera viciosa en que se desenvuelven las autoridades de los ayuntamientos rurales[,] primer peldaño de la política nacional[,] y concurrir por todos los medios a su alcance a la elevación intelectual de los labradores. por estas Consideraciones se funda en Buenos Aires El Comité de las Sociedades

¹⁴ Citado en Núñez Seixas (2000: 378).

Hasta ahora, los estudios migratorios en la Argentina se han centrado por lo general más en el período que antecede a la Primera Guerra Mundial que en el de entreguerras. Asimismo, el número de aquellos dedicados a éste aventajan a los que toman como marco de estudio lo sucedido a partir de 1946. En el caso español, la única excepción la constituye el interés que despierta la participación de la colonia hispana en la Argentina en la Guerra Civil de 1936, apoyando tanto al gobierno legal como a los refugiados republicanos y exiliados en suelo argentino. Puesto que la FSG se constituyó en 1921, y que tanto ella como las múltiples microsociedades a las que coaligó vivieron su período álgido entre la tercera y la octava década del pasado siglo, la documentación conservada por la FAGA hace posible introducir ciertas correcciones a la antedicha tendencia.

En primer lugar, desde luego, esos fondos permiten ahondar en la memoria de cómo **los inmigrantes gallegos se movilaron en apoyo de la IIª República española durante la Guerra Civil de 1936 a 1939**. La Federación, reunificada a comienzos de 1937, dio vida a organismos específicos para apoyar la causa de la España leal (la *Agrupación Gallega de Ayuda al Frente Popular*, luego *Central Gallega de Ayuda el Frente Popular Español*, *Central Gallega de Ayuda a los Refugiados Españoles* y, finalmente, *Sección Solidaridad* de la FSG), de los que se conservan sus libros de actas y otros papeles, elaborados entre 1937 y 1949. Pero también el rico epistolario de la FSG constituye una fuente ineludible para este tema. Del mismo modo, existen otros fondos y sub-fondos correspondientes tanto a la Coordinación de Organismos Republicanos Españoles (COER), como a algunos de los comités que muchas de las sociedades federadas crearon con fines similares. Este es, por ejemplo, el caso del Comité de Castroverde de Ayuda al Frente Popular Español, del Comité Pro Ayuda a España de la Sociedad Hijos del Ayuntamiento de Carnota, o del Comité de Ayuda a la República Española del P. J. de Quiroga.¹⁶ O documentos que nos muestran que hubo quienes, yendo aún más lejos, optaron por regresar a la Península y participar de lleno en el conflicto, un grado de compromiso que, en ocasiones, les costó la vida. Tal fue la suerte de Amador Iglesias Gallego, que entre abril de 1936 y febrero de 1938 fuera

¹⁵ Archivo FAGA-MEGA, Fondo Centro Renovación de Puenteareas, Subfondo Comité Auxiliar de las Sociedades Agrícolas de Puenteareas en Buenos Aires, Libro de Actas, p. 2.

¹⁶ Así, por ejemplo, entre 1940 y 1941 el Comité de Castroverde, Baleira y Fonsagrada de Ayuda al Frente Popular Español se interesó por la suerte de varias personas de estos municipios internadas en campos franceses.

miembro del *Centro Renovación de Puentearreas*, institución de la que se dio de baja antes de trasladarse a Barcelona.¹⁷ La mala fortuna quiso que, a poco de llegar a la ciudad catalana, lo encontrase la muerte:

Al acusaros recibo, tengo que manifestaros, con profundo dolor, que el amigo AMADOR IGLESIAS, ha sido víctima de uno de los cobardes bombardeos que la aviación facciosa realizó los días 17 y 18 de los corrientes, sobre esta ciudad. Cuando apenas llevaba entre nosotros unos 8 o 10 días y dentro de pocos empezaría a prestar servicios en la Subsecretaría de Armamentos como Practicante, la metralla traidora y cobarde de los enemigos de España, arrebató la vida de tan buen camarada cuyo entusiasmo y patriotismo había puesto al servicio de nuestra causa.¹⁸

Los fondos pertenecientes al CRE constituyen otra vía de entrada, tanto al **estudio del republicanismo español en la Argentina**, como al de la **Guerra Civil** y al **exilio**.¹⁹ Esta institución, nacida en 1904, y que durante décadas mantuvo una importante actividad político-cultural a través de su Comisión de Cultura (luego denominada Ateneo Pi y Margall) y su periódico (*España Republicana*), editando libros a través de su propio sello editorial, sosteniendo una Biblioteca y Hemeroteca, así como también un programa radial durante las décadas de 1950 y 1960, se extinguió a finales de los años 80. Las 90 cajas y cinco cajones-ficheros que entonces recibiera la FAGA incluyen, entre otros valiosos documentos (y libros), no menos de 5.000 solicitudes de ingreso originales labradas entre 1914 y 1985, correspondientes tanto al propio CRE, como a las agrupaciones Navarra Republicana y La Tierrina Leal (asturiana). Dichos documentos contienen datos filiatorios que permiten reconstruir el perfil socioprofesional y político de los miembros de uno y otras.²⁰

La mayor parte del resto de los fondos conservados en los archivos de la FAGA-MEGA nos hablan de cuestiones en apariencia menos impactantes, permiten abordar algunos de los temas fundamentales para la comprensión del proceso de **integración de cualquier colectivo inmigrante**. Piénsese, por ejemplo, en el largo debate que la historiografía argentina sobre las migraciones sostuvo en relación a si la Argentina del

¹⁷ Archivo FAGA-MEGA, Fondo Centro Renovación de Puentearreas, Libro de Socios, p. 11.

¹⁸ Carta de Ramón T. Fernández al Centro Renovación [de Puentearreas], Archivo FAGA-MEGA, Fondo Centro Renovación de Puentearreas, Correspondencia enviada y recibida.

¹⁹ La descripción de los fondos del CRE fue tomada en su mayor parte de los informes que en su ocasión elaborara Hernán Díaz.

²⁰ Si bien no es este el lugar indicado para una descripción pormenorizada del contenido de aquellas cajas, no es posible pasar por alto la existencia de documentación perteneciente a la Cámara de Comercio Republicana Española, una entidad gremial creada por Manuel Puente (mecenas del político exiliado gallego Alfonso Daniel Rodríguez Castelao y de varios emprendimientos culturales de la colectividad galaica en la Argentina), que existió entre 1938 y 1945.

pasado había sido una sociedad *acrisolada* o *plural*.²¹ En él, y gracias al uso de indicadores cuantificables y comparables, sus participantes ahondaron en tres **indicadores** que el modelo de Milton M. Gordon (1964: 60-83) relaciona con el nivel de la **asimilación estructural informal: pautas matrimoniales, residenciales y participación en asociaciones voluntarias**. Vale la pena reflexionar sobre las posibilidades que el archivo de la FSG ofrece para el tratamiento de algunos de aquellos indicadores, y también de otros aspectos, como la **composición del stock gallego** en la Argentina y su **inserción socioprofesional**.

Aún admitiendo de entrada que se trata de estudios de casos puntuales, conviene introducir algunas prevenciones, relacionadas con el grado de representación de quienes se asocian a instituciones del tipo de las agrupadas en la FSG. ¿Cuán representativas del total de la población gallega en un área determinada pueden ser aquellas? Los acercamientos indirectos con que contamos para el caso gallego indican que, en el mejor de los casos, las asociaciones que reproducían como marco de referencia ámbitos de relación e interacción social de origen de los inmigrantes inferiores a la provincia, podían llegar a nuclear entre un 33 y un 50 % de sus connaturales emigrados en Buenos Aires. Pero en otros casos los porcentajes podían ser muy inferiores.²² Por otra parte, como sostuviera hace ya tiempo Samuel Baily (1996: 271-2) en sus estudios sobre los inmigrantes italianos en Nueva York y Buenos Aires, no debe perderse de vista que, al menos en dos aspectos, este tipo de instituciones no suelen estar integradas por inmigrantes “típicos”: en ellas se encuentran sobrerrepresentados los segmentos más “estables” de la comunidad inmigrante (como lo indica el mismo hecho de que se asociaron a las entidades de corte étnico), y también los económicamente más prósperos (medido esto por su ocupación). En consecuencia, deben evitarse los pasajes indiscriminados de dicha colectividad a la totalidad de la colonia. Con todo, la dramática disminución de la tasa de retorno a partir de 1946, reduce sensiblemente el riesgo de subrepresentar a los emigrantes más “móviles” (aquellos que regresan a su tierra de origen).

Veamos primero el tema de los patrones residenciales. Aunque ha pasado ya un

²¹ En la Argentina, el análisis de la naturaleza de su sociedad dio como resultado un fructífero debate que, entre la segunda mitad de la década de 1970 y mediados de la de 1990, se articuló en términos de una polaridad *crisol de razas* versus *pluralismo cultural*. Para un balance historiográfico sobre algunos de los períodos históricos, épocas o problemas de los estudios sobre migraciones en la Argentina, vid. Devoto y Otero (2003).

²² Como la *Sociedad Cultural El Pino*, que en 1930 confesaba no reunir más que a un escaso 6,6 % de sus convecinos en la ciudad. Vid. Núñez Seixas (2000: 373).

cuarto de siglo desde que un trabajo pionero de Baily (1985), diera paso a una sucesión de estudios sobre el tema (realizados a partir de una pluralidad de fuentes como los periódicos comunitarios, los datos del registro civil y las cédulas censales), los registros de socios de las sociedades étnicas continúan siendo una valiosa herramienta para suplir, aunque sólo sea a través de estudios de caso, algunas de las lagunas de las fuentes oficiales argentinas éditas e inéditas. Como recordara Alicia Bernasconi (1995: 192), por lo general las que abarcan al conjunto de la población (como es el caso de las “cédulas censales”) tienden a ser escasas en detalles particularizantes, mientras que, por el contrario, aquellas más amplias en cuanto al tipo de información que brindan (como la provincia o comuna de nacimiento), suelen ser más restringidas en el universo de emigrantes que abarcan.²³ El archivo de la FAGA-MEGA no sólo conserva más de 40 registros de socios correspondientes a un mínimo de 16 sociedades, sino también otras tantas series de solicitudes de ingreso, como las formadas por las 572 fichas de la *Sociedad del Ayuntamiento de Castro Verde y sus Contornos* (fundada como *Sociedad Hijos de Montecuveiro y su Distrito*), que van de 1927 a 1957, las 608 de *Sociedad de Residentes del Municipio de Porriño* confeccionadas entre 1938 y 1965, etc. En casi todos los casos, esas fichas consignan el nombre y apellido del nuevo socio (y el de quien lo presentó), su edad, nacionalidad, provincia, ayuntamiento y pueblo (sic) de nacimiento, profesión y domicilio en la Argentina.²⁴ La suma de estudios de caso hace posible ver los diferentes patrones que cada grupo desarrolla. En algunas ocasiones, como en el caso de la *Agrupación Cultural y Recreativa Residentes de Galicia en Lanús*, la existencia en su Registro de Socios de más de un recuento, permite observar someramente la movilidad espacial del grupo.

A la vista de la información contenida en este tipo de documentos, resulta evidente que el de la inserción socioprofesional es otro de los indicadores para los que (junto a otras fuentes, como las actas de los registros civiles que contienen datos de ocupación, o los registros de personal de una o varias fábricas) pueden proporcionar algún paliativo a las carencias de las fuentes argentinas. El tema de la inserción socioprofesional de los migrantes (y el de su movilidad social) adolece de graves dificultades en relación con las fuentes disponibles para su tratamiento, sea desde un enfoque macro basado en datos

²³ Por ejemplo, resultan sumamente pobres (debido al alto nivel de agregación de sus datos) los censos nacionales, provinciales y municipales de población argentinos, un hecho agravado por la destrucción y/o pérdida de sus las cédulas posteriores a 1895.

²⁴ Asimismo, muchas de estas fichas requieren la firma del solicitante, por lo que permiten aproximarse (bien que de un momo no muy seguro) al tema de la alfabetización.

censales éditos, sea desde aquellos otros que realizan un seguimiento temporal de los individuos a través de las planillas originales de los censos. El dato “ocupación” presenta serios límites de cobertura y confiabilidad debido a la existencia de ocupaciones sumamente generales o sin un *status* definido, y al casi total silencio sobre las ocupaciones femeninas. Pero, además, para quien pretenda analizar este indicador exclusivamente en relación con un grupo regional determinado, se añaden dos problemas más. En primer lugar, dado que estas fuentes no discriminan la región de origen, resulta imposible desligar con seguridad la información referida a quienes nacieron en Galicia de la que corresponde al resto de los españoles. Segundo, las últimas cédulas censales disponibles (1895) corresponden a un período anterior al momento álgido de la inmigración gallega en el país, situado entre 1904 y 1913. A grandes rasgos, el análisis de la composición social de los miembros de las asociaciones microterritoriales gallegas, revela que las mismas se componían por lo general de empleados y dependientes de comercio, seguidos por comerciantes y obreros manuales con y sin cualificación.²⁵ En efecto, el análisis de 323 solicitudes de ingreso de varones gallegos que entre 1944 y 1958 se inscribieron en *Residentes de Galicia en Lanús*, revela la existencia de un porcentaje de “empleados”, comerciantes y “trabajadores artesanos” muy superior a la media de la colonia gallega en el primer cordón sur del Gran Buenos Aires y, al mismo tiempo, una presencia relativamente escasa de trabajadores urbanos con y sin cualificación, y la práctica inexistencia de marineros, sin embargo claramente perceptibles en otras fuentes más amplias, como el Registro General de Matrícula del Consulado General de España en Buenos Aires, labrado entre 1939 y 1960, que también contienen datos de la ocupación.²⁶ No obstante, ello no debe llevar a ignorar la existencia de matices importantes entre las diferentes instituciones.

La documentación elaborada por las microsociedades nucleadas en la FAGA también nos permite abordar en ocasiones el tema de la composición del *stock* gallego en un punto determinado del país. Así, por ejemplo, las más de 800 solicitudes de ingreso labradas por la *Agrupación Cultural y Recreativa Residentes de Galicia en Lanús* entre 1944 y 1958 ofrecen, debido a la pretensión de la institución de nuclear a todos los gallegos residentes en aquel municipio, un reflejo de la composición

²⁵ En su análisis comparativo de los registros de socios de cuatro sociedades microterritoriales gallegas de Buenos Aires, Núñez Seixas (2000: 365-7) utiliza dos (el *Centro Renovación de Puenteareas* y la *Unión Progresista del Distrito de Covelo*) pertenecientes a la FSG.

²⁶ Cfr. Archivo FAGA-MEGA, Fondo RGL, Solicitudes de ingresos de socios, 1-810; Farías (2010: 616-21).

provincial del grupo en ese municipio bonaerense.²⁷ En otros casos, en cambio, de lo que se trata es de ver el peso (al menos el relativo) que unas y otras parroquias o ayuntamientos pudieron tener en sociedades de ámbito municipal o comarcal.

El carácter nominativo de estas fuentes (que contienen información individual sobre una cantidad sustancial de gente) permite también la reconstrucción de familias, círculos de sociabilidad y, en definitiva, del vasto universo social de estas personas. Así, de su análisis suele desprenderse la existencia de redes microsociales de vecindad y parentela operantes en el lugar de destino, proximidad residencial y/o de lugar de trabajo, y también una combinación de intereses en su liderazgo entre notables y activistas políticos. Más aún, la utilidad crucial de este tipo de fuentes es que identifican tanto el lugar de nacimiento de esas personas como su domicilio en la Argentina. Y una vez establecida la vinculación entre origen y destino, queda abierta la posibilidad de expandir nuestra base documental incorporando, a manera de eslabones, datos adicionales obtenidos a partir de distintas fuentes labradas en uno y otro lugar.²⁸

Como recuerdan Fernando Devoto y Hernán Otero (2003: 195), el indicador del asociacionismo étnico permitió, entre otros temas, abordar las **estrategias de las elites en la construcción de los consensos y de la conciencia social en cada colectividad.**²⁹ Más allá de su aparente esterilidad, las actas de asamblea y de comisión directiva permiten una aproximación a los discursos de las elites, y desde ella a una reflexión de la cuestión de la identidad, y de la relación de la dirigencia étnica con la masa de inmigrantes anónimos.³⁰ Ligado a ello, el análisis de las estrategias de las élites comunitarias (pero también de los diferentes círculos concéntricos de identificación local, de las cuestiones político-ideológicas, y de los mismos avatares de los flujos migratorios), permitirá entender las múltiples ampliaciones, escisiones y –sobre todo a partir de la década de 1930- fusiones entre las diferentes sociedades cuyos fondos integran el acervo documental de la FAGA.

²⁷ Vid. Archivo FAGA-MEGA, Fondo RGL, Solicitudes de ingresos de socios, 1-810;

²⁸ Un buen ejemplo de este tipo de metodología es la experiencia de Baily (1996) con los emigrantes de la localidad italiana de Agnone a la de Pueblo, en Colorado (Estados Unidos de Norteamérica). Véase particularmente la Tabla 1. En el caso de los españoles en Buenos Aires entre 1850-1930, es de referencia el modélico trabajo de José C. Moya (2004).

²⁹ Al respecto, véase, por ejemplo, el excelente estudio de Núñez Seixas (2002: 101-207) sobre el imaginario de los gallegos en la Argentina.

³⁰ El liderazgo étnico constituye, indudablemente, uno de los puntos de referencia inexcusables para el estudio de un colectivo migratorio determinado. Para el caso español en la Argentina, vid. Núñez Seixas (2006). Para este tema, desde luego, resulta fundamental el análisis de la prensa étnica. Desde 1922, la FSG contó con un medio de prensa propio (*El Despertar Gallego*, que en 1930 mudó su nombre por el de *Galicia*), ineludible órgano de difusión de los gallegos que desde la emigración argentina apoyaban la causa republicana y de redención de Galicia.

Otro tema merecedor de la atención de los investigadores, es el del importante papel que tanto la Federación como muchas de sus sociedades adjudicaron a la **formación cultural de sus miembros**. Al respecto, no sólo existen los fondos del Ateneo Curros Enríquez (sección cultural de la FAGA), sino también los libros y cuadernos pertenecientes a las bibliotecas de las entidades microterritoriales, como *Sociedad Unión Residentes de Entrimo y Lovios*, *Fomento de Porriño y su Distrito*, *Unión Hijos de El Grove*, etc. Por otra parte, la abundante documentación contable que se conserva permitirá, algún día, un estudio de la gestión financiera de estas entidades, y también sobre sus variados fines.

¿Qué decir respecto de la **alimentación** y el **esparcimiento**? No cabe duda del destacado papel que las omnipresentes fiestas, almuerzos, *pic-nics*, etc., de las sociedades gallegas jugaron en la pervivencia de las solidaridades locales.³¹ En unas y otros se combinaban elementos tradicionales (gaiteros, alimentos del país, etc.) con otros propios de la sociedad de acogida (música criolla, asados), representando tanto una oportunidad para la recreación de los ambientes culinarios típicos y la música propia, como también para su hibridación. En este tipo de convivencias, en efecto, se refleja cierta armoniosa mixtura de las costumbres alimentarias de los inmigrantes con los nuevos hábitos adquiridos, de manera que tanto en la comida como en la música se produce una especie de sincretismo entre las costumbres de los inmigrantes y las presentes en la sociedad receptora. Las omnipresentes comisiones de fiestas (para las que por regla general se designaba a los socios femeninos), y los documentos que las mismas generaron o acumularon a lo largo de décadas, constituyen otras tantas ventanas a este tipo de dinámicas clave para la sociabilidad del grupo. Pues aunque la organización de los festivales solía saldarse con pérdidas para la caja social, ninguna entidad renunciaba a celebrar anualmente un buen número de esas reuniones, debido a su alta “rentabilidad” en términos comunitarios y asociativos: en ellas se producía la recreación afectiva y simbólica del espacio social de origen. Por otra parte, tales acontecimientos, junto a las también numerosas comisiones “de damas y señoritas”, representan prácticamente la única ventana a la por lo general “invisible” **participación femenina** en las instituciones de la diáspora gallega. Pues si bien el papel de la mujer en la mayoría de ellas la colocó en una situación de subordinación al hombre (rara vez

³¹ Sobre la fiesta y el teatro gallego en Buenos Aires entre finales del siglo XIX y el primer tercio del XX, vid. Núñez Seixas (2002: 245-316). Por el momento continuamos huérfanos de estudios que repliquen el trabajo realizado por este autor para la segunda y tercera década del siglo XX. Sobre la comida, algunos breves apuntes en Cagliao Vila (1999: 131-5); Farías (2009: 86-91).

ocupaban puestos en las comisiones directivas), resultaba en cambio sumamente importante en su función de organizadora de actos sociales y veladas festivas.

La documentación elaborada por la FSG y las microsociedades federadas es también una buena vía de entrada al problema de la **identidad lingüística**, sobre todo para el período posterior a 1936, hasta hoy poco explorado.³² Al llegar a Buenos Aires, los inmigrantes gallegos se enfrentaron a la necesidad de adaptarse a las normas y pautas de una sociedad distinta y cuyo idioma oficial es el castellano, la misma lengua dominante en Galicia, de donde muchos llegaban monolingües en gallego, pero cargando el estigma de hablar un habla que era sinónimo de tonto e ignorante. A ello se añade la presión social del entorno castellanohablante o, cuando menos, la necesidad de comunicarse en un idioma franco con los inmigrantes de otras nacionalidades que tampoco conocían la lengua oficial del país. De este modo, en su proceso de incorporación a la sociedad porteña acabaron por entrelazarse la motivación instrumental y la integradora. El fuerte deseo de superación, de ascender socialmente y de brindar a sus hijos un futuro mejor, son factores que también fomentan la falta de transmisión intergeneracional de idioma gallego. Por ello, si puede suponerse que continuó siendo empleada de acuerdo con el código de “lengua de solidaridad” que imperaba en el medio rural gallego, y continuó hablándose en el seno de las redes sociales informales y familiares, en las fiestas y, naturalmente, en los momentos de esparcimiento en los centros y sociedades étnicas, su uso público “formal” debió ser muy reducido. En el primer tercio del siglo XX, el habla galaica se halla prácticamente ausente de la documentación interna y de las memorias editadas por las asociaciones de emigrantes y, con anterioridad a la década de 1920, rara vez era empleada en público en los actos de la colectividad. De hecho, su uso en circunstancias “formales” causaba extrañeza, y la reacción de la elite no solía ser positiva cuando el empleo del mismo superaba las funciones secundarias, “permitidas” y más o menos cómico-festivas. La diglosia funcional asociaba y limitaba el uso escrito del gallego a la gastronomía y diversión, junto con la evocación de la comarca de origen. La actitud que la FAGA y las sociedades federadas tuvieron al respecto en los años posteriores a 1936 constituye, indudablemente, otro tema aún abierto a la investigación.

A manera de cierre

³² Para el período anterior a 1940, vid. Núñez Seixas (2000: 209-43). Una aproximación a la situación imperante a partir de la última oleada migratoria en Gugenberger (2001).

En las últimas décadas, los estudios migratorios han contribuido de manera decisiva a modificar las interpretaciones de la historia de los países sobre las que han reflexionado. Ello se debe a que el de la inmigración no sólo constituye, por derecho propio, un tema de investigación vasto y apasionante, sino a que representa, además, una vía de entrada a problemas más generales de la sociedad argentina.³³ Constreñidos por lo reducido del espacio con el que contamos no hemos profundizado en ello. Confiamos, sin embargo, en que nuestra somera descripción de la composición y características del archivo de la FAGA-MEGA sirva, al menos, para dejar en claro el valor que sus fondos documentales poseen para el tratamiento de diversos aspectos de la inmigración y el exilio gallego en la Argentina. Aspectos que, desde luego, exceden largamente su obvia utilidad para la reconstrucción de la vida societaria de la comunidad emigrada o, en el caso de entidades altamente politizadas como la FAGA, de la trayectoria de aquellos personajes relevantes de la emigración y el exilio. En cualquier caso, el estudio de unos y otros temas requiere de la existencia de fuentes apropiadas y éstas, a su vez, de archivos en condiciones de preservarlas y ponerlas a disposición de los investigadores. Por ello, estamos convencidos de que la ordenación y preservación de este patrimonio representa una tarea fundamental y urgente. Desgraciadamente, una buena parte de las sociedades gallegas (o españolas) de Buenos Aires no parecen concordar con este punto de vista. Los trabajos emprendidos por el MEGA para poner en valor y digitalizar sus documentos son, que duda cabe, lentos y costosos. El patrimonio es una inversión, pero puede ser también una inversión rendidora. Sin embargo, si resulta evidente la magnitud de la tarea a desarrollar, y también los costos (no sólo materiales) que la misma implica, también lo es el beneficio que de ello puede obtenerse, dada la importancia que estos fondos documentales suponen para la Historia de Galicia y de su emigración en la Argentina.

Bibliografía

Baily, S. (1985). Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, (1), 8-47.

- (1996). Posibilidades y problemas del cruzamiento de Registros nominativos en el estudio del proceso migratorio italiano. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*,

³³ Vid. Devoto y Otero (2003: 182, 185, 216).

(33), 269-85.

Bernasconi, A. (1995). Aproximación al estudio de las redes sociales migratorias a través de las listas de desembarco. Posibilidades y problemas”. En M. Bjerg, & H. Otero (Compiladores), *Migración y redes sociales en la Argentina moderna (191-202)*. Tandil: CEMLA - IEHS.

Cagiao Vila, P. (1997). *Muller e emigración*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

- (1999). A vida cotiá dos emigrantes galegos en América. En P. Cagiao Vila (Compiladora), *Galegos en América e americanos en Galicia (115-35)*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

Cagiao Vila, P., & X. Núñez Seixas (2007). *Os galegos e o Río da Prata*. A Coruña: Arrecife Edicións.

Cagiao Vila, P., & Peña Saavedra, V. –Comisariado- (2008). *Nós mesmos. Asociacionismo galego na emigración – Asociacionismo gallego en la emigración*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.

Devoto, F. (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Devoto, F., & Fernández, A. (1990). Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo. En D. Armus (Compilador), *Mundo urbano y cultura popular (129-52)*. Buenos Aires: Sudamericana.

Devoto, F., & Otero, H. (2003). Veinte años después. Una lectura sobre el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos (50)*, 181-227.

Díaz, H. (2007). *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas. Identidades políticas y prácticas militantes*. Buenos Aires: Fundación Sotelo Blanco/Biblos.

Farías, R. (2009). Alimentación, sociabilidad y lenguaje. A propósito de la identidad gallega en Buenos Aires en las primeras seis décadas del siglo XX. *Gavieiro da nosa identidade (70-97)*. Buenos Aires: Fundación Galicia.

- (2010). *La inmigración gallega en el sur del Gran Buenos Aires, 1869-1960*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela [en CD-ROM].

Fernández, A. (2007). Los inmigrantes gallegos y el asociacionismo español de Buenos Aires. En R. Farías (Compilador), *Buenos Aires Gallega. Inmigración, pasado y presente (121-34)*. Buenos Aires: CPPHC.

Fernández Santiago, M. (2001). Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1936-1960). En X. Núñez Seixas (Editor), *La Galicia Austral (181-201)*.

Gugenberger, E. (2001). Identidad, conflicto lingüístico y asimilación: observaciones acerca de la lengua gallega en Buenos Aires. En X. Núñez Seixas (Editor), *La Galicia Austral* (251-77).

Montenegro, S. (1997). Republicanos, gallegos y socialistas en la Argentina: La organización de los Comités de Ayuda a la República durante la Guerra Civil Española. *Historia Nova IV* (267-80).

Moya, J. (2004). *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*. Buenos Aires: Emecé.

Núñez Seixas, X. (1992). *O galeguismo en América, 1879-1936*. Sada-A Coruña: Ed. do Castro.

- (1998). *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*. Vigo: Xerais.

- (1999). Asociacionismo local y movilización sociopolítica: notas sobre los gallegos en Buenos Aires (1890-1936). En A. Fernández, & J. Moya (Editores), *La inmigración española en la Argentina (195-233)*. Buenos Aires: Biblos.

- (2000). A parroquia de alén mar: Algunhas notas sobre o asociacionismo local galego en Bos Aires (1904-1936). *Semata. Ciencias Sociais e Humanidades* (11), 345-79.

- -Editor- (2001). *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*., Buenos Aires: Biblos.

- (2002). *O inmigrante imaxinario. Estereotipos, identidades e representacións dos galegos na Arxentina (1880-1940)*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

- (2006). Modelos de liderazgo en comunidades emigradas. Algunas reflexiones a partir de los españoles en América (1870-1940). En A. Bernasconi, & C. Frid, *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)* (17-41). Buenos Aires: Biblos.

- (2009) ¿Para qué sirve conservar el patrimonio de la emigración? *A Grileira* (7). Recuperado de <http://www.agrileira.com.ar/agrilev/7C/nota1c.htm>

Núñez Seixas, X., & Soutelo Vázquez, R. (2005). *As cartas do destino. Unha familia galega entre dous mundos, 1919-1971*. Vigo: Galaxia.

Palazón Ferrando, S. (1995). *Capital humano español y desarrollo latinoamericano. Evolución, causas y características del flujo migratorio (1882-1990)*. Valencia: Institut de Cultura "Juan Gil-Albert".

Peña Saavedra, V. (1991), *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta socio-educativa de la emigración transoceánica en Galicia*: Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2 vols.

Villares, R., & Fernández, S. (1996), *Historia da emigración galega a América*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.